

JORNADA DE REFLEXIÓN SOBRE SAN PABLO

PABLO ¿FUNDADOR DEL CRISTIANISMO O INCULTURADOR DEL CRISTIANISMO AL MUNDO HELÉNICO?

P. Pedro Trigo, S.J.*

Summary

The Facts rightly emphasize the absolute novelty which began in Antioch: a Christianity outside the Jewish religion. Jesus had been a Jewish matter, even if it claimed a universal validity. When it was proclaimed to pagans, it had to start from scratch: it was necessary to invent "Christianity" with faithful creativity. Since it had to be understood as good news by pagans, it had to be converted into an affordable and acceptable religious grammar. This grammar couldn't be the Olympic religion but the mysteries. But, how do you make sure that this creativity had been faithful? This is what this essay tries to clarify.

* P. Pedro Trigo Durá es jesuita venezolano de origen español riojano, nacido en 1942. Estudio Letras y Filosofía en las Universidades Católicas de Caracas y Quito, donde se licenció en Filosofía en 1966. Luego se doctoró en Teología en la Universidad de Comillas (Madrid) en 1980. De 1964 a 1966 tuvo contacto con Monseñor Proaño en Ecuador sintiéndose desde entonces comprometido con el tipo de la Iglesia y de pastoral que él represento. En 1973 fue Discípulo de Gustavo Gutiérrez en Lima. Desde 1972 ha participado regularmente en encuentros de teólogos latinoamericanos. Desde el año 1973 pertenece al grupo Gumilla (Centro de Investigación y Acción Social de la Compañía de Jesús en Venezuela), del que ha sido director. Es profesor de teología en el ITER de Caracas. Vive en una parroquia popular y acompaña a comunidades cristianas populares. Anima y asesora a la Vida Religiosa en Venezuela y América Latina, comprometido en un esfuerzo intercongregacional en orden de una Vida Religiosa inserta e inculturada en los medios populares. Escribe regularmente en varias revistas de pensamientos españolas y latinoamericana, sobre todo en temas de Teología. Además de ser profesor en los niveles de bachillerato y licenciatura en Teología Pastoral y Teología Espiritual, es Director del Departamento de Investigaciones del ITER desde 1996. Tiene numerosas publicaciones y escribe en varias revistas, entre ellas *RLa*, *ITER*, *SIC*, *Anthropos*, *Nuevo Mundo*...

Key Words: Antioch, Paul, Judaeo-Christians, Greek and Pagan-Christians, Lord, the mysteries, initiation, death and life, baptism, ethics, life and ritual, community.

CRITERIO PARA JUZGAR LA GENUINIDAD CRISTIANA DE UNA IGLESIA CONCRETA EN UN TIEMPO CONCRETO

Antes de entrar a responder a la pregunta que motiva este trabajo, vamos a proponer el criterio con el que vamos a medir lo que se propone en ella.

Para discernir el nivel de realidad en el que se ubica el cristianismo tenemos que dirigirnos a la vida y más precisamente a la vida en su condición de histórica.

Jesús se inscribe en una historia de salvación, no en el sentido de una historia particular, separada de la vida histórica sino de una elección y alianza de Dios con unos seres humanos concretos, con un pueblo, con miras a la salvación de toda la historia, a la que entre tanto no ha abandonado sino que sigue conduciendo de diversos modos.

Jesús sella la elección que Dios hace de la humanidad: al hacerse uno de la Trinidad ya para siempre uno de la humanidad, Dios ha sellado una alianza eterna con ella. Jesús reveló a Dios como su Padre y Padre nuestro al hacerse nuestro hermano, lo fue revelando en las palabras y obras con las que se hacía concretamente nuestro hermano. Lo fue revelando, pues, en la vida, una vida histórica, en la que se insertó concretamente como pobre de Yahvéh, como Mesías pobre de los pobres y en ellos de todos; como el que acogía gratuitamente a los tenidos como pecadores públicos; como el que pasó haciendo bien y curando a los oprimidos por el mal. Como el que logró que muchos abatidos se pusieran en pie tomando conciencia de su dignidad de seres queridos por Papadios y se movilizaran cobrando esperanza. Como el que, aunque se supone que cumplió con el templo, nunca es presentado haciendo un acto de culto, ni en su proclamación del reinado de Dios lo consideró como mediación de esa relación. También respecto de la ley operó una concentración y una radicalización, que la equiparaba a vivir una vida radicalmente humana como expresión de la aceptación de la soberanía paterna de Dios.

Así pues, para juzgar si una concreción que se pretende Iglesia de Cristo lo es, hay que ver si su campo de realización es la vida histórica, y si

lo es específicamente como seguimiento de Jesús de Nazaret con su mismo Espíritu.

En este sentido el cristianismo, aunque tenga una dimensión religiosa y se presente como religión, no lo es en sentido estricto ya que su campo de realización medular no es la esfera de lo sagrado sino todas las dimensiones de la vida. En ella es donde recibimos y manifestamos nuestra fe en Dios, donde seguimos a Jesús y obedecemos al Espíritu. Claro que a la vida, en su calidad de humana, pertenece lo simbólico. Por eso hay que añadir que todo lo dicho se celebra en la eucaristía y en las demás manifestaciones religiosas (en este sentido convencional) que tiene la Iglesia.

PABLO FUE INTRODUCIDO AL CRISTIANISMO EN LA IGLESIA DE ANTIOQUÍA

El punto de partida es que Pablo era un judío ultraortodoxo que fue arrancado de su camino porque le salió al paso Jesucristo resucitado mientras iba a Damasco a poner presos a los cristianos¹. No es que Jesús lo derribó violentamente y lo arrancó de su religión en contra de su voluntad. Pero sí que se le apareció con tal fuerza irradiadora y transformadora que Saulo se sometió voluntariamente a ella. La densidad del Resucitado lo atrajo a sí con tal gracia, se le comunicó tan personalmente, que Saulo se entregó por completo a Jesús, con una libertad completamente liberada. Jesús salvó a Pablo y Pablo aceptó esa salvación con todo su ser.

Así pues, en este encuentro decisivo Pablo cambió todo, es decir, se convirtió, en el sentido literal de la palabra, que coincide con el sentido hebreo: cambió de dirección vital; de estar dirigida en contra de Jesús, por el celo de la ley de Dios, a meterse en el camino de Jesús, tenido desde entonces como mediador absoluto de Dios como Padre materno.

Pero sólo había cambiado todo. Cada uno de los aspectos de su ser permanecía como antes. Por eso, al intentar convencer en la sinagoga de Damasco de que Jesús era el Mesías, lo que decía sonaba simplemente desconcertante y ni los antiguos correligionarios ni los nuevos se fiaban de él. Comenzaba

1 Fabris, *Pablo, el apóstol de las gentes*. San Pablo, Madrid 1999, 99-126; Bornkamm, *Pablo de Tarso*. Sígueme, Salamanca 1982, 45-59; Becker, *Pablo, el apóstol de los paganos*. Sígueme, Salamanca 1996, 79-107; Barbaglio, *Pablo de Tarso y los orígenes cristianos*. Sígueme, Salamanca 1989, 67-85; Gnllka, o.c. 43-50

para Pablo un proceso larguísimo en el que el nuevo quicio de su vida tenía que transformar cada aspecto de su modo de pensar, sentir y relacionarse².

Un hito fundamental del proceso fue cuando Bernabé lo convenció de que se fuera con él a Antioquía, donde, al lado de un cristianismo judeo-helenista, comenzaba una experiencia nueva: un cristianismo no mediado por la ley judía. Pablo, el intachable e incluso el fanático, había aprendido que el cumplimiento de la ley puede coexistir con la ceguera total y por eso había sacado la conclusión de que la ley no salva. Por eso en principio le sonaba bien algo que empezara sobre otras bases.

Así pues, Pablo fue introducido al cristianismo en Antioquia o, más exactamente, en esa comunidad volvió a procesar los elementos configuradores en los que se expresaba su experiencia fundante y en ese sentido absoluta. Por tanto para comprender su propuesta cristiana es imprescindible comprender la propuesta cristiana de esta Iglesia³.

UN CRISTIANISMO FUERA DE LA RELIGIÓN JUDÍA

Es preciso hacerlo porque el modo de vivir el cristianismo de esta Iglesia fue tan novedoso respecto de la Iglesia madre de Jerusalén, que al principio no fue reconocido. En efecto, los judeocristianos que pasaron por allí e intentaron participar de su vida se sintieron sinceramente desorientados. La causa era muy fácil de entender: esta Iglesia, o, mejor, una parte de esta Iglesia, nació de la decisión que tomaron unos neófitos de Chipre y Cirene, o sea unos cristianos helenistas, de proclamar el cristianismo directamente a los griegos, es decir a los étnicamente no judíos que vivían en el paganismo.

2 Esta diferencia entre el cambio absoluto de dirección y referencia y la transformación gradual de cada aspecto de su ser esta recogida por Gnilka: *Pablo de Tarso*. Herder 1998,48.

3 Roloff, Hechos de los apóstoles. Cristiandad, Madrid 1984,239-245; Richard, El movimiento de Jesús antes de la Iglesia. ST, Santander 1998, 73-113; Rius-Camps, De Jerusalén a Antioquía. Génesis de la Iglesia cristiana. El Almendro, Córdoba 1989, 286-303; Dormeyer, Comentario a los Hechos de los apóstoles. EVD, Estella, 2007, 287-297. Gnilka, o.c. 59-60,95-107; Fabris, o.c. 136-150,182-212; Rahner: Una interpretación teológica a fondo del concilio Vaticano II. Razón y Fe 980-981 (set - oct 1979) 983-995

Eso quiere decir que les proclamaron a Jesús sin pasar por la mediación de la religión judía o más exactamente sin necesidad de introducirlos en ella⁴.

Para los primeros discípulos era obvio que Jesús era un asunto judío con validez universal. Pero era de tal manera interno a la religión judía que fuera de ella no podía entenderse, ya que era nada menos que el cumplimiento desbordante de todas las promesas hechas a los patriarcas y de lo que proclamaron los profetas para los últimos tiempos. Para los cristianos era punto de honor que Jesús era salvador del mundo y no sólo una figura del pueblo elegido. Pero sí era una figura del pueblo elegido. En él se había criado y su misión había consistido en realizar con una plenitud insospechada y superabundante el contenido y el objetivo de la alianza: que Dios fuera en verdad su Dios y el pueblo su pueblo. En Jesús Dios era el Padre de los creyentes y en ellos de todo el mundo, y ellos, y en ellos todos, eran sus hijos verdaderos. Si era así ¿cómo podía proclamarse la realidad genuina de Jesús sin pasar por el judaísmo?

Pues eso fue, ni más ni menos, lo que hicieron esos prosélitos, es decir de religión judía pero no de etnia judía, de la periferia del mediterráneo oriental, cuyos nombres ni siquiera fueron conservados, con gran alegría de los paganos, y con gran fruto, porque muchos se convirtieron al cristianismo. Ahora bien ¿a qué se habían convertido? ¿Quién era Jesús para ellos?

Era su Señor⁵. Pero ¿qué querían decir al proclamarlo Señor?

-
- 4 Los cristianos, dice Rius-Camps, “han dejado de ser patrimonio cultural judío para pasar a designar un movimiento que se propone alcanzar a toda la humanidad, hasta los confines de la tierra” (o.c. 293-194). Por eso, como no tenían religión, siendo tan religiosos, los llamaron cristianos: “La acuñación de ese nombre marca la separación de la comunidad con respecto al ámbito de la sinagoga y consecuentemente la pérdida de los privilegios que poseía el judaísmo durante el imperio romano” (Roloff, o.c. 244-245). Así también Gnilka: “El que no se les exigiera la circuncisión y se les considerara miembros de pleno derecho, significa, en último término, romper con la sinagoga” (o.c. 60)
- 5 Así lo afirma Roloff, para quien considerar a Jesús como Señor es “la profesión de fe que constituía la base del cristianismo helenístico” (o.c. 243)

JESÚS COMO SEÑOR⁶

Primero vamos a dejar constancia de cómo este título de Cristo aparece tanto en el episodio de su conversión en el camino de Damasco, como en de la formación de la Iglesia de Antioquía, como en las cartas de Pablo. En la narración de los Hechos, lo único que dice Pablo, derribado por tierra y cegado por la luz que irradiaba el Resucitado, es: “¿quién eres, Señor?” (9,5). En el relato de la evangelización a los paganos de Antioquia se dice que “les anunciaron la buena noticia del Señor Jesús” (Hch 11,20) y que “un gran número creyó y se convirtió al Señor” (id 21). Posteriormente, al llegar Bernabé y ver la vida de la comunidad, los exhortó “a ser fieles al Señor de todo corazón” Y añade: “un buen número de personas se incorporó al Señor” (id, 24). Un texto muy característico de Pablo es aquel en el que dice a los corintios que “aunque hay muchos dioses y señores, para nosotros existe un solo Dios, el Padre, que es principio de todo y fin nuestro, y un solo Señor, Jesucristo, por quien todo existe y también nosotros. Pero no todos poseen este conocimiento” (1Cor 8,5-7).

Para los judíos helenistas, es decir que leían la Biblia según la traducción griega de los Setenta, el Señor era la traducción del nombre propio de Dios, o sea Yahvéh. Este uso está presente en un himno que Pablo recoge y que lo aplica a Jesús, a quien Dios “exaltó y le dio el nombre sobre todo nombre, de modo que a su nombre toda rodilla se hincó en la tierra, en el cielo y en el abismo, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre” (Filp 2,9-11). La novedad cristiana consiste en adjudicar a Jesús el título de Dios, no sólo sin que le haga sombra sino para su gloria, porque el Padre desea que honren al Hijo como lo honran a él. Así pues, en este contexto Señor es título divino y expresa el acatamiento y la entrega total a él de quien lo proclama.

En el texto a los corintios el significado de Señor es muy distinto. El problema que está abordando es el de si se puede comer carne sacrificada a

6 Fitzmyer, *Teología paulina*. En Nuevo Comentario San Jerónimo/ Nuevo Testamento. EVD, Estella 2004,1193-1195. Kessler, *La resurrección de Jesús*. Sígueme, Salamanca 1989 288-301. González Faus, *La humanidad nueva*. Sal Terrae, Santander 1984, 258-282. Sobrino, *La fe en Jesucristo*. Trotta, Madrid 1998, 225-248. Karrer, *Jesucristo en el Nuevo Testamento*. Sígueme, Salamanca 2002, 497-510; Roloff, o.c. 84-87,243-244; Rius-Camps, o.c. 289-290,294

los ídolos. En este contexto afirma que hay muchos dioses y muchos señores, en cuanto que existen para aquellos que los tienen como tales. Son en primer lugar los dioses olímpicos en cuyos templos se seguían sacrificando animales en su honor. Pero también son de modo más íntimo e individualizado las divinidades a las que se consagraban los que se iniciaban en los misterios. Éstos les llamaban sus señores de manera mucho más propia en cuanto que se entregaban a ellos e incluso se sentían poseídos por ellos. Es en este sentido en el que Pablo dice que para nosotros sólo hay un único Señor. La afirmación contiene dos elementos: el primero que para ellos sólo Jesús es Señor; pero el segundo, que lo precisa, que, en absoluto, sólo Jesús merece el título de Señor. Esta última afirmación chocaba frontalmente con el ambiente politeísta. En este sentido habla de que “todo es deleznable en comparación con lo sublime que es conocer a Cristo Jesús mi Señor” (Filp 3,8).

EL CRISTIANISMO⁷ EN EL HORIZONTE DE LOS MISTERIOS⁸

Para hacernos cargo de lo que entendían estos paganos cuando Pablo hacía estas afirmaciones es preciso saber en qué molde vertieron el mensaje de Jesús estos evangelizadores anónimos que están al origen de la Iglesia de Antioquia para que resultara no sólo reconocible para los paganos a quienes se les proclamaba sino buena nueva.

No lo vertieron, ciertamente, en los moldes de la religión olímpica, que para entonces era una religión cultural y a lo más cívica, que había perdido su poder suscitador.

Ante este vacío de la religión tradicional, habían incursionado con fuerza en el ambiente los misterios, que tenían ya su lugar en la Grecia clásica como un residuo respetado de la religiosidad mediterránea con la que se encontraron

7 Para la teología de los misterios y su influjo en el cristianismo: H. Rahner, *Mitos griegos en interpretación cristiana*. Herder 2003,11-73; Casel, *El misterio del culto cristiano*, Dinor, San Sebastián 1953; Filthaut, *Teología de los misterios*. DDB, Bilbao 1963 145-166; Rosas, *El misterio de Cristo en el año de la Iglesia*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago 1996, 27-37,62; Fitzmyer o.c. 1187

8 Burkert, *Cultos místéricos antiguos*. Trotta, Madrid 2005; Id, *Religión griega*. Abada Editores, Madrid 2007,367-404; Bianchi, *Misterios de Eleusis, Dionisismo, Orfismo*. En Ries, *Tratado de antropología de lo sagrado* [3]. Trotta, Madrid 1997, 253-278; Kerényi, *Dionisios/raíz de la vida indestructible*. Herder, Barcelona 1998; Donà, *Los misterios de salvación*. En *Epifanías admirables*. Akal 1996,5-15

los migrantes nórdicos que se asentaron a ambos lados del Egeo, y que ahora se habían revestido de nuevas formas por influencia oriental⁹.

No es que los evangelizadores se ciñeran a la estructura y a los conceptos y menos aún a los mitos y ritos de una religión específica sino que tomaron como referencia el horizonte difuso en el que se inscribían estas religiones¹⁰. Que era un horizonte más personalizado o, mejor, más individualizado que el de la religión olímpica y en el que correspondientemente desempeñaba un papel mayor la comunidad¹¹ y en el que se canalizaban las ansias de una experiencia religiosa y una relación más inmediata con la divinidad¹².

Lo característico de los misterios, lo común a todos ellos, era la comunión con la divinidad a través de un rito de iniciación, generalmente esotérico, que implicaba dejar el modo anterior de existir y convertirse en una criatura nueva, en concreto en una criatura perteneciente a esa divinidad, que la adoptaba como verdadero hijo y a quien el iniciado se consagraba como a su Señor. Ello implicaba dejar la existencia anterior y vivir en su propio cuerpo, en su propia realidad, la existencia de la divinidad, es decir llevaba a configurarse con ella. La divinidad daba fuerza al consagrado a ella para que la invistiera. Pero también requería por parte del consagrado una ascesis, una muerte a sí mismo, la mortificación. Esto se entiende de maneras muy diversas. La más ordinaria es que esa identificación con la divinidad se extiende lo que dura el rito y sus efectos, y por eso es revivida en otras fiestas cíclicas consagradas a esa divinidad o, incluso, como en el caso del misterio alrededor de Dionisios, la identificación se da en el trance en sus diversas fases y por eso el trance es reiterado.

9 Así lo asienta H. Rahner, citando a Kern (o.c. 52).

10 “En el siglo I constatamos un estado que quisiera definir (...) como ‘atmósfera mística’” (id. 53). Está totalmente desechada la concepción de Bousset, según la cual “san Pablo o sus sucesores transformaron el cristianismo primitivo en un culto místico. Muchos de los primeros grupos cristianos del mundo helenista habían sido comunidades místicas que ahora, sencillamente, adoraban a un nuevo dios: Jesús como Kyrios, in título dado comúnmente al héroe-dios en el culto y ritual místicos” (*Crítica moderna del Nuevo Testamento*. En *Nuevo Comentario San Jerónimo/ Nuevo Testamento*. O.c.813)

11 Ries asienta que estas comunidades de salvación son “prototipos de las comunidades cristianas de los primeros siglos”. (o.c. 356). Sin embargo Burkert relativiza esta afirmación porque para él ninguna organización mística “se acerca al modelo cristiano de una iglesia” (o.c. 54; cf 76)

12 Burkert insiste en que los misterios son “una forma experimental de religión” (o.c. 51); “una experiencia personal de relación íntima con los dioses” (o.c. 66). Lo mismo afirma Kahner vinculándolo con el rito. En éste “al devoto la presencia de la divinidad se le hace más inmediata como experiencia, no así en los descoloridos cultos” (o.c. 56)

El rito está asociado a un mito, una historia sagrada de dioses y seres humanos, y requiere de una preparación para que el que se inicia vaya cultivando esa disposición hasta hacerse cargo de ese paso trascendente que va a dar o, mejor, en el que va a ser iniciado. Aunque en la mayor parte de los misterios esa preparación es sobre todo ritual, es decir por la inmersión en un ambiente que provoca los sentimientos que se quiere inducir al que se sumerge en él.

Los mitos tienen de común la participación de una pasión, que puede llegar a la muerte, para vivir una vida nueva, asociándose al dios que padece y es exaltado o que muere y renace. El trasfondo de los mitos es el misterio de la vida natural¹³, prototípicamente, de la semilla que muere y renace en la espiga. En la interpretación de Kirényi, es el misterio de la *zoé*, la vida indiferenciada e indestructible que le atraviesa al *bios*, el viviente concreto. En ese misterio de la vida que muere y renace se atisba el anhelo y el se entrevé la posibilidad de una vida que supere la muerte, incluso se experimenta en el éxtasis, vivido como identificación con ese *bios* indestructible, personificado en el dios. Así lo expresa Hugo Rahner: “Un aspecto ha pervivido en todos los misterios desde un principio: son cultos de una religión matriarcal en el centro de la cual está la diosa mujer y su compañero masculino. A su significado originariamente vegetal se le añade una leyenda ritual y a ésta, a su vez, un rito místico en el que los iniciantes participan del poder de la divinidad. Estos misterios son, en su origen, cultos de vegetación, ritos de fertilidad, mientras que la gran madre es la personificación de la gran fuerza de la naturaleza que brota siempre de nuevo y de la que procede todo. Pero justamente en ello reside lo singular, lo ‘místico’ de los misterios: en el renacimiento y muerte anual de la naturaleza, en el crecimiento, engendramiento y desvanecimiento de los seres vivos, el hombre devoto de los misterios presiente que hay algo más y el ‘símbolo’ de los acontecimientos de la naturaleza significa para él sólo una mitad del *symbolom*: la otra mitad se eleva al más allá, más allá de la muerte” (o.c. 54-55).

¿Cómo aplicaron este esquema al cristianismo? El bautismo sería el rito por el que la persona muere a su existencia anterior y renace con la vida de Cristo. Muere con Cristo, participando de su muerte, y renace con él, participando de su vida resucitada¹⁴. El rito infunde gracia, porque el mito dice que Cristo

13 Así Burkert, o.c. 97-103

14 H.Rahner o.c. 93-107; G. Barth, *El bautismo en el tiempo del cristianismo primitivo*. Sígueme, Salamanca 95-104 (especialmente 100); 117-120; el bautismo como nuevo

va a la muerte en cruz voluntariamente y que muere para nuestra salvación. Pero el acontecimiento místico, es un acontecimiento humano: es decir que el fiel hace el esfuerzo perseverante, antes del bautismo, para desprenderse de la mentalidad, actitudes, sentimientos y modo de relacionarse, incompatibles con el modo de existir de Jesucristo y se esfuerza en revestirse de su mente y su corazón¹⁵. Este esfuerzo es sostenido y direccionado por la gracia de Cristo, pero la transformación ha de ser en completa libertad. Ahora bien, el Espíritu de Jesús es, precisamente, el garante de esta libertad liberada.

LOS MISTERIOS, GRAMÁTICA RELIGIOSA, NO CONTENIDO

Ahora estamos en condiciones de retomar la pregunta inicial: este intento, muy comprensible, incluso necesario, de transmitir el mensaje cristiano fuera de la religión judía ¿retiene lo medular y genuinamente cristiano o la adaptación desfigura el cristianismo hasta no poderse reconocer?

La respuesta depende, según lo que dijimos inicialmente, del lugar que ocupe el rito en la vida. Si el cristianismo se realiza en el rito y luego se aplica en la vida, podemos concluir que el cristianismo ha sido alterado. Si se realiza en la vida y se celebra en el rito, entonces la adaptación es perfectamente legítima.

Para Pablo el cristianismo no es un misterio natural sino que se desarrolla en la historia. Antes de la fe está la acción de Jesucristo de vivir como hermano nuestro, llevándonos en su corazón y consumando esta fraternidad cuando muere ejecutado llevándonos en su corazón y pidiendo perdón por sus asesinos. Antes de la fe está la acción del Padre de acogerlo en su seno como Señor de vivos y muertos¹⁶. Por eso la fe, como es fe a acontecimientos

nacimiento 121-125 (especialmente 125); Beasley, *Bautismo*, En *Diccionario Teológico Nuevo Testamento*. Sígueme 1990, 162-164; Filthaut o.c. 135-144; Fitzmyer, *Nuevo Comentario San Jerónimo, Nuevo Testamento*, Carta a los Romanos 386-388

- 15 Barth relaciona el ambiente de los corintios, una comunidad pagano-cristiana, que vive en un medio impregnado de la religiosidad de los misterios, con el problema, típico de ella, de la separación entre la supuesta participación en la divinidad y la conducta correspondiente, que, como diferencia, en el caso cristiano, debería ser humanizadora y responsable (o.c. 95-104).
- 16 Así lo reconoce Burkert, que, después de haber asentado la secuencia muerte-renacimiento en los misterios, afirma: "Para resumir, hay una paradoja dinámica de muerte y vida en todos los misterios asociada a los opuestos de noche y día, oscuridad y luz, arriba y abajo, pero no hay nada tan explícito y resonante como los pasajes de Nuevo

históricos, entra por el oído y se da fe al mensaje, que es una *anámnesis*, es decir narración actualizadora, de acontecimientos perfectamente datados. Dar fe al mensaje es en definitiva dar fe al mensajero y sobre todo a lo proclamado que es Dios, que nos ha amado hasta entregarnos a su Hijo.

La respuesta a este mensaje es creer en ese amor, lo que implica entregarse a él en todos los aspectos de la vida. Y en definitiva implica vivir la existencia de Jesús.

Éste es el culto que Dios quiere: “Les invito a ofrecerse como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios: éste es el verdadero culto. No se acomoden a este mundo, por el contrario trasfórmense interiormente con un mentalidad nueva para discernir la voluntad de Dios, lo que es bueno, aceptable y perfecto” (Rm 12,1-2). Por eso, “ocúpense de cuanto es verdadero, noble, justo y puro, amable y loable, de toda virtud y valor” (Filp 4,8)¹⁷.

La diferencia con las iniciaciones en los misterios que estaban en el ambiente es doble. Ante todo y sobre todo, el ser al que el iniciado se entrega, Jesús de Nazaret, que no es una personificación de las fuerzas de la naturaleza ni de la vida sino un ser humano concreto, con una historia constatable que culmina en la cruz y resurrección. Jesús no es un ente mitológico sino una persona real, alguien de nuestra tierra y de nuestra historia; pero no menos, alguien de Dios. No de un dios inmanente al mundo como una de sus fuerzas o como la vida que lo anima, sino como su Creador trascendente, aunque no lejano ya que todo lo creado es el resultado de su amor actual. Jesús es el hombre que venía de Dios, su enviado definitivo porque lo revela y comunica en su intimidad. Así pues, salva porque es la propia salvación de Dios. Pero por eso mismo, salva porque es paradigma de humanidad, el ejemplar humano más excelente; más aún, el Prototipo de humanidad, el molde en el que el Creador

Testamento, especialmente en san Pablo y en el Evangelio de Juan, respecto del morir con Cristo y el renacimiento espiritual. No existe sin embargo ninguna prueba histórico-filosófica de que esos pasajes se deriven directamente de los misterios paganos” o.c. 123-124; para el contexto 121-124)

- 17 Según Barth Pablo toma la doctrina del bautismo, es decir la participación de la muerte y resurrección de Jesucristo, de las comunidades cristianas helenistas; pero introduce una corrección, que consiste en que, si hemos muerto, pero todavía no hemos resucitado: “el tiempo presente se encuentra bajo el signo de la cruz de Cristo” (o.c. 109); la anticipación consiste precisamente en ese nuevo modo de proceder. Lo mismo S. Vidal, bajo el epígrafe de la tensión mesiánica: *El proyecto mesiánico de Pablo*. Sígueme, Salamanca 2005,126-130

nos ha creado, ya que hemos sido creados a imagen de la Imagen perfecta de Dios que es Jesús; incluso, el Arquetipo de humanidad porque la relación de él con nosotros nos humaniza, es lo que más nos humaniza.

En segundo lugar, y en correspondencia con lo dicho hasta ahora, se diferencia de los demás misterios¹⁸ porque el rito del bautismo no es un acontecimiento que haya que ocultar por su carácter oscuro, por su carencia de sentido, o, en el mejor de los casos, porque el sentido es esa misma acción, sin más inteligibilidad que un anhelo y un atisbo de trascendencia, los que laten en la persona que se sumerge en el misterio de la vida. Por el contrario, el bautismo se llamó desde muy pronto iluminación, porque el contenido del misterio es denso, realmente trascendente y a la vez explicable: sumergirse en el agua que simboliza la muerte al pecado, sumergirse con Cristo en su muerte, y resurgir al modo como Jesús existió entre nosotros, para que, poseídos por su mismo Espíritu, vivamos como hijos de la luz por nuestras buenas obras, hasta participar con él, después de morir con él, de la luz eterna.

Por eso el rito no vale si es puro ritualismo; porque no obra automáticamente, digamos de un modo mágico, sino que es un acto verdaderamente humano en el que el ser humano se une por la fe a Jesús de Nazaret de tal modo que ya no quiere vivir para sí mismo sino para él que por nosotros murió y resucitó¹⁹. De tal modo que puede decir con verdad: para mí vivir es Cristo. Si no se da esta relación personalizadora, el bautismo es un acto vacío, más aún, una burla.

Así pues, tenemos que decir que la teología de Pablo incultura legítimamente el cristianismo a la cultura de esa población del este del Mediterráneo de mediados del siglo I²⁰.

18 Pablo habla de misterio en Rm 16,25; 1Cor 2,7-10, y este concepto es importante en las deuteropaulinas: Ef 1,8-10;3,3-12; Col 1,26. Aparece en un pasaje de Marcos con equivalencias en los demás sinópticos: Mc 4-11

19 Para comprender cómo para Pablo la muerte y resurrección de Jesús son el acontecimiento fundante, ver S. Vidal, o.c., 39-74. Y para el lugar que ocupa el bautismo, o.c. 196-204,47,159-161

20 "Pablo manifiesta en sus cartas una notable capacidad innovadora, consciente de dar una trama racional inteligible a esa realidad originaria que se dio en Palestina, cuya expresión judía se hace universal gracias a la influencia de la cultura griega que unía a su rica herencia las tradiciones orientales de sus misterios y ritos" (Barbaglio, *La teología de San Pablo*. Secretariado Trinitario, Salamanca 2005,254).

Sin embargo, sí es cierto que los textos de Pablo tienen el peligro de una lectura deshistorizada y por tanto mítica y ritual, a causa del énfasis con el que subraya el sacrificio de la cruz, que puede interpretarse como un acto separado del resto de su vida y no como lo que la culmina; o por la manera enfática como expresa la transformación que obra el bautismo, como si tuviera fuerza para hacerlo independientemente de la actitud del creyente.

Porque, como dice la segunda carta de Pedro, en las cartas de Pablo “hay cosas difíciles de entender que los inexpertos y vacilantes deforman para su perdición” (3,16).



*El ITER es un instituto autónomo eclesialístico,
que está agregado a la Facultad de Teología de la UPS,
Universidad Pontificia Salesiana de Roma*

Títulos eclesialísticos expedidos por la UPS, Universidad Pontificia Salesiana, de Roma

Se ofrecen las siguientes opciones de carreras con los correspondientes títulos, válidos en el foro eclesialístico.

1. Bachillerato:

- ***En Filosofía***
- ***En Teología***

2. Programa de Estudios Avanzados en Teología

3. Licenciatura:

En Teología, tras dos años posteriores de especialización, también de tres días semanales, martes, miércoles y jueves, con tres alternativas a elegir:

- ***En Teología Pastoral.***
- ***En Teología Espiritual.***
- ***En Teología Bíblica-Pastoral.***
- ***En Teología Fundamental.***

Para la validez eclesialística se exige siempre por parte de la CEC, Congregación para la Educación Católica de la Santa Sede, los estudios teológicos de Bachillerato, realizados en el ITER o en otra institución eclesialística que otorgue los mismos títulos de Bachillerato.

Para mayor información dirigirse a ITER- Instituto de Teología para Religiosos, 3ª Avenida con 6ª Transversal (E. Benaim Pinto) Altamira. Apartado de Correos 68865 Caracas 1061-A. O llamar a los teléfonos (0212) 261.85.84. Fax (0212) 2650505. E-mail: contacto@ iter-ups.org